

“Constituye una verdad general que sólo aquello que afecta al hombre en las facultades comunes de la naturaleza humana, es decir, al hombre como corazón, mente y mano llega a ser para él formativo de un modo real, verdadero y natural”

Pestalozzi (1825). *El canto del cisne*.

El profesor y catedrático de Psicología de la Educación, Jesús A. Beltrán, abre este número de *Padres y Maestros* con su artículo **“La educación inclusiva”**. El autor nos presenta la educación inclusiva como “un proceso permanente dirigido a ofrecer una educación de calidad para todos mientras se respeta la diversidad y las diferentes necesidades, habilidades, características y expectativas de aprendizaje de los estudiantes y comunidades, eliminando todas las formas de discriminación” (UNESCO, 2008). El respeto a la diversidad se convierte en el punto crítico que distingue este paradigma de los modelos educativos anteriores. La diversidad pasa así de ser considerada un enemigo de la educación de calidad, a convertirse en una señal de identidad de la misma. La escuela deja de concebirse como una institución social pensada para la selección y el éxito social de unos pocos y se constituye en un espacio de oportunidades y valor añadido para todos, que a través de sus intervenciones, puede reducir todo tipo de barreras al aprendizaje y promover la formación integral de cada uno de los alumnos.

A continuación, la profesora Rosa Salas, actualmente directora del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Comillas, nos ofrece unas interesantes reflexiones sobre **“La formación de los profesores para atender a la diversidad”**. Señala la autora que atender a la diversidad de los alumnos supone aceptar incondicionalmente a todos y cada uno de nuestros estudiantes, con sus talentos y con sus limitaciones. Resalta que los profesores debemos partir de la convicción de la importancia de nuestra profesión, de que somos personas significativas en las vidas de nuestros alumnos y que, al menos una parte de su futuro, estará determinada por lo que nosotros hagamos o dejemos de hacer; y más en el caso de estudiantes con barreras a su aprendizaje. Nuestra misión como profesores inclusivos precisa de una formación seria, exhaustiva, abierta, entusiasta, positiva y realista: “el ser humano es un hombre común en busca de un destino extraordinario. La persona con discapacidad es un ser extraordinario, en busca de un destino común” (Ana Lía Trujillo). Nuestra misión como profesores es estar extraordinariamente bien preparados y capacitados para reconocer en cada alumno discapacitado o con dificultades, a un ser extraordinario y para hacer realidad esta aspiración tan obvia como justa.

Ángel de la Llave, en su artículo **“Aprender y enseñar matemáticas”**, expone en un estilo claro y ameno un conjunto de orientaciones y propuestas para facilitar el aprendizaje de esta materia, tanto desde sus aspectos cognitivos como emocionales. Existe un gran acuerdo de que hacen falta buenos profesores de matemáticas. Por lo que señalan muchas investigaciones, algunos profesores, con su estilo de relación distante y autoritario, consiguen muy bien que sus alumnos no aprendan nada de matemáticas y aún consiguen mejor que aprendan a odiarlas para el resto de su vida.

Esther García y Noelia Casas, nos presentan su artículo **“Trabajo en red ante las dificultades de aprendizaje”**. En la actualidad sigue siendo bastante habitual que cuando un niño presenta dificultades en el aprendizaje y la escuela les premia con unos jugosos racimos de “suspensos”, se sigan situando las razones del “fracaso” principalmente sobre él o sus padres: “es un vago que no se esfuerza” y además “los padres no colaboran”. Según estos enfoques, la familia cuyo niño “no funciona” en el colegio según lo esperable, debe buscar fuera la solución a sus problemas. Se presupone que el niño con dificultades de aprendizaje debe contar en el hogar familiar con la ayuda extraescolar de sus padres o de profesores particulares para “acabar los deberes”, sólo así podrá progresar en esa escuela al mismo ritmo que sus demás compañeros de curso, hasta obtener su prestigiosa titulación. Las autoras nos invitan a poner en cuestión estos enfoques tan profundamente extendidos en nuestra cultura escolar y plantean como imprescindible tejer una red de apoyo entre todos los involucrados, con la finalidad de solucionar los problemas que agobian tanto al niño como a sus padres y maestros.

Desde su experiencia como coordinadora de la Unidad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Comillas, Alejandra Huertas, nos ofrece su interesante artículo **“De la integración a la promoción”**, en el que nos plantea un conjunto de sugerentes cuestiones en relación a la integración de los alumnos con algún tipo de discapacidad ¿La participación en igualdad de oportunidades garantiza el aprendizaje? La integración ¿es un objetivo en sí mismo?, ¿qué necesidades estamos cubriendo con el acceso y la permanencia?, ¿qué papel tienen los recursos en la integración?, ¿y en el proceso educativo?, ¿sobre quién recae la responsabilidad de la integración?... Las respuestas siguen vigentes en los debates para construir proyectos educativos auténticamente inclusivos.

Abre la sección de **“EXPERIENCIAS”** el artículo **“Una mirada atrás”**. Bajo este título la maestra Ana Isabel Olivenza, nos narra, con entrañable transparencia, un manojo de sus recuerdos y el peso que han dejado en ella muchas de las experiencias significativas que ha vivido como persona con discapacidad visual en diferentes momentos de su camino y todo lo que ello ha supuesto, tanto para ella como para su entorno escolar y familiar. Continúa la sección de experiencias con el artículo **“Desde el otro lado de la tarima”** donde Álvaro López, actualmente Profesor Adjunto de una Facultad de Medicina, nos presenta su historia escolar como alumno con dificultades de lectura. El testimonio de Álvaro nos puede ayudar a entender mejor el meritorio esfuerzo personal que tienen que desplegar estos alumnos para alcanzar las metas escolares. Otros muchos se esforzarán también como Álvaro, pero si los recursos de apoyo psicopedagógico a los centros no mejoran, se quedarán aparcados en las cunetas del camino por distintos motivos. Hay muchos alpinistas que con sus capacidades y circunstancias nunca conseguirían alcanzar la cima del Everest si tuvieran que depender sólo de las dosis de esfuerzo propio que puedan poner en el intento.

En la sección **“UNA MIRADA SOBRE LA EDUCACIÓN”**, Pilar Úcar y Honor Weihez nos ofrecen en su artículo **“Desde Seattle a Madrid: Una aventura de estudiante a profesor”**, la experiencia de una graduada de Seattle University que ejerce como Auxiliar de Conversación y Cultura en un colegio de Madrid, tras su paso por el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad Pontificia Comillas como estudiante de español e inglés.

Para finalizar, en las páginas centrales, presentamos en primer lugar la ficha dedicada a **«MÚSICA Y COMPETENCIAS BÁSICAS»**, en la que Borja Iturbe nos ofrece una oferta de actividades dirigida a los alumnos de secundaria para fomentar, mediante el análisis de distintas canciones, el desarrollo de la **«Competencia social y ciudadana»**. En la sección de **“FILMOTECA PADRES Y MAESTROS”**, Carmen Pereira y M^a Jesús Buitrago, dedican en esta ocasión su propuesta formativa a la película **“Mis tardes con Margueritte”**. Por último, presentamos la sección **“GRANDES DE LA EDUCACIÓN”** en la que el profesor Michel Soëtard glosa la figura del pensador y pedagogo suizo **Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827)** que, como señala el autor en su artículo, puede en justicia considerarse como el fundador de la pedagogía moderna, tanto en su letra como en su espíritu. Pestalozzi quiere a la pedagogía completamente en contacto con las realidades de este mundo, en donde encuentra sus medios de acción. Una pedagogía que debe ocuparse en construir una humanidad dotada de “competencias”, pero igualmente de libertad, de responsabilidad y de sentido moral.